

EL MERCANTIL

DIARIO INDEPENDIENTE

Defensor de los intereses de la provincia y especialmente de los agrícolas y pecuarios



Franqu coastartado

Teléfono n.º 32.

Año XVI

Teruel - Miércoles 31 de Julio de 1918

Núm. 8346

Quincalla y paquetería

ALEJANDRO PASTOR

Pone en conocimiento de su clientela que se ha trasladado al nuevo local, San Juan 19 y 21, próximo al que estaba establecido

Informaciones de la guerra

LOS AEROPLANOS

La Gaceta de Colonia publica los siguientes apuntes del famoso aviador alemán Baron von Richthofen:

Como toda el mundo comprenderá, se han hecho algunas variaciones en nuestros aeroplanos durante el transcurso de la guerra. La mayor diferencia que existe es la que hay entre el aeroplano gigantesco y el avión de caza.

El avión de caza es pequeño, rápido, puede girar fácilmente, pero no puede llevar nada consigo, más que las ametralladoras y sus cartuchos.

El aeroplano gigantesco es parecido al inglés; un coloso que solo sirve para cargarle con mucho peso, gracias a sus grandes planos (alas). Puede llevar una enorme carga consigo, no siendo nada para él transportar de 2.000 a 5.000 kilogramos. Su depósito o tanques para la gasolina son tan grandes como los vagones tanques del ferrocarril. En estos «chismes» no se siente ya la sensación del velar, sino que más bien parece que va uno por tierra. El volar en ellos no es ya una habilidad, sino una acción mecánica de sus aparatos técnicos.

Los motores de estos aparatos tienen un grandísimo número de caballos de fuerza; la cifra exacta no la sé con seguridad; solo puedo decir que son varios miles, cuantos más, mejor. No es un imposible que lleguemos a poder transportar en esos titanes batallones enteros. Por la cola de estos monstruos se puede pasar; en una esquina llevan un aparato de telegrafía sin hilos, con el cual, durante el vuelo pueden comunicarse perfectamente con la tierra. En la otra esquina cuelgan las célebres bombas de aviación, a las cuales las tienen tanto miedo allá abajo; de cada lado salen las bocas de las ametralladoras; en fin, una fortaleza aérea. Los planos que se hallan unidos por «montantes», parecen enteramente galerías de columnas. Yo no puedo emocionarme a esos gigantes del aire; los encuentro antipáticos, por ningún concepto deportivos, suntuosos y poco móviles. Para mí tiene mucho más atractivo un avión como el petit rouge; con un «chisme» así es igual que se vuela boca abajo, perpendicularmente, o que haga uno cualquier otro equilibrio; se vuela lo mismo que un pájaro.

Además de estos gigantes aparatos de volar y de los aviones de caza, hay una infinidad de ellos de todo tamaño.

En resumen, yo creo que vamos a adelantarse tanto, que llegaremos a poder comprar por 250, trajes de volar; en los cuales no será necesario nada más que meterse dentro para subir al espacio; en una punta existirá un motorcito y una pequeña hélice; los brazos serán introducidos en las alas y las piernas en la cola; una vez hecho esto, se dará un saltito para hacer la salida y nos encontraremos en el aire como si fuéramos pájaros.

Aun está uno muy distante del fin de las invenciones. ¡Quién sabe lo que utilizaremos dentro de poco para deslizarnos por el azulado éter!

(NUESTROS CORRESPONSALES)

DE CUCALON

Se ha circulado a varios pueblos para que la suscriban, una petición dirigida al representante en Cortes, que dice lo siguiente:

«Los que suscriben, individuos de las Corporaciones y entidades municipales que constituyen en mayor parte las fuerzas vivas de esta olvidada comarca, a V. E. nuestro representante y defensor ante las Cortes y departamentos centrales, acudimos para hacerle presente el deber que tiene de velar con sumo celo por el bienestar de sus representados, atendiendo y justificando ante el Parlamento el derecho de que como ciudadanos tenemos a no ser constantemente desatendidos y relegados a un completo aislamiento y abandono. Si bien no dudamos que no permanezca inactivo, ello nos induce a dirigirle frases de aliento y cariño para que perseverare hacia la obra regeneradora.

Es objeto de reiteradas indicaciones el que se acuerde al congreso de caminos vecinales convocado para 31 de Agosto, señalando derroteros o puntos para abrir vías de comunicación a centros distanciados y que se acepte por la contrariedad geográfica del mismo nos haría mayormente incomunicados. Así puede asegurarse sin el menor temor a dudas, que gastaríamos unas pesetas para distanciarnos de nuestros centros abiertos a la circulación por caminos rurales antiquísimos, pero inservibles.

Ofrécese como única solución práctica de sorprendentes resultados muy anhelada por la totalidad de habitantes de estos pueblos y a eso se aspira generalmente ya que en ello se tiene puesto todo interés y no se omitiría elemento alguno para que fuese incluida en el plan general de carreteras y por consiguiente estudiada y construída por el Estado a la mayor brevedad, una que partiendo del Común de Biesa atravesara por Monforte, Loscos, Badenas, término de Lanzuela, Cucalon y fuese por Nombrevilla a Daroca.

Tales son las razones que nos impelen a efectuar este ruego, el cual aplican se sirva atenderlo por ser de justicia.»

DE MI CARTERA

DUELO A MUERTE

(Escenas de la guerra)

(Con lusión)

A diez metros de distancia, la terrible proa del remolcador, que iba a hundirse en un costado de nuestra nave, se desvió milagrosamente en una virada repentina. El capitán inglés, encendido de ira, pateó en la cubierta y blasfemó como un condenado.

—¡Máquina, toda atrás!... ¡Pronto!... —ordenó Ganthier—. ¡A veinte metros, y máquina atrás hasta nueva orden!

¡Qué angustias pasamos en aquellos instantes supremos, hasta que nos fuimos despegando del maldito remolcador, a la vez que la nave se empezaba a sumergir!...

—¡Quéseñala el manómetro, Mittler?...

—¡Doce... catorce... diez y seis metros!...

—¡Salvados, capitán!

—¡Sí, salvados; pero ese tunante no se va a reír de nosotros! ¡Lo juro por mis hijos!... ¡A ver, máquina avante!... ¡Es tribor!... ¡Arriba!...

Con el periscopio observamos la inmensidad del mar. El velero había huido, soltando todo el trapo y aprovechando unas ráfagas duras del Nordeste. Pero el remolcador, mucho más cerca, navegaba muy tranquilo, al parecer.

¡Hola!—exclamó Ganthier.—Fíjense ustedes lo que lleva, además, esa... barquito condenado! ¡A proa, un cañón pequeño, y a popa, otro de lo menos diez centímetros!... ¡El de proa está averiado... le falta el cierre!... ¡Por eso no hizo fuego y no nos echaron a pique con él!... ¡Eh, tanantes; vamos a justar cuentas, y a ver cómo te fumas esa pipa, sentado en una ola!... ¡Retíren periscopio!... ¡Babor 20!... ¡Máquina avante! ¡Tubo de torpedo listo!

Toda tripulación se dio a la maniobra, con un cruel y vengativo regocijo, muy humano. ¡Esa es la guerra!... Nos acordábamos porseguidos el remolcador, en cuyo puente distinguíamos otra vez la chaparrada silbota del pelirrojo capitán.

Ganthier buscó en las tablas de tiro el ángulo exacto, y marcándolo en la esca del periscopio, aguardó a que el buque enemigo entrase en la raya cero. En el sumergible se hizo una solemnísimas pausa silenciosa, sólo turbada por el acompasado bataneo de los motores... Ganthier avisó a la central:

—¡Atención!... ¡Cuidado!...

Unos segundos más, y la orden trágica y definitiva:

—¡Ahora... ¡fuego!

Vimos la estela del torpedo que avanzaba vertiginoso, rectilíneo, implacable. Veinte segundos justos debían de transcurrir entre el disparo y la explosión, y a los veinte segundos, matemáticamente exactos, oímos como un trueno y vimos un penacho de llamas allá lejos, que subía con una columna líquida a 200 metros de altura, bajo el azal rabioso de la inmensidad...

—¡Banco detrás de la chimenea!—gritó Ganthier.

—¡Hurra!... ¡Hurra!

El remolcador, encabritado de proa, se balanceó unos instantes. Después se oyó otra explosión, la de las calderas. Por último, una cosa informe y humeante que desaparecía... un inmenso círculo de espumas amarillentas... y luego nada. ¡El mar desierto, y tendido como una vidriosa llanura sin fin!...

¡Y el sumergible, ya seguro, hizo rumbo a aquel horizonte borracho de sol!...

CURRO VARAS

Cámara de Comercio

La matrícula de esta Corporación, que comprende los comerciantes e industriales que satisfacen sus cuotas por la tarifa 1.ª de la contribución industrial y de comercio en sus ocho primeras clases; los de la 2.ª salvo los epígrafes 85 a 103 ambos inclusive; los de la 3.ª y 4.ª en su sección de artes y oficios que pagan 40 o más pesetas de cuota anual para el tesoro y los de la tarifa 3.ª del impuesto de utilidades, se halla expuesta al público en la Secretaría de esta Cámara, durante el plazo de ocho días a fin de que puedan los interesados examinarla y formular en el citado plazo las reclamaciones que estimen oportunas.

Teruel 27 de Julio de 1918. —El Presidente, Ramón Mansor. —El Secretario, Ignacio Aranda.

MINAS

SOLICITUDES de registro presentadas en este Gobierno civil.

D. Francisco Herrero, solicita el re-

VICENTE HERRERO

Fabricante de muebles y Almaceniista de maderas

Se necesitan carpinteros, operarios y peones.—Se vende leña a 0'50 pesetas arropa, en la fábrica y a domicilio.—Serrín, a 1 peseta el saco.—Se vende un carro con arros.

FABRICA, ALMACENES Y DESPACHO:

Carretera de Cuenco

adonde se dirigirán los encargos por el Teléfono urbano núm. 36, o por el directo que se halla en LA PANIFICADORA, Tozal, 10.

gistro de 24 pertenencias de carbón, en la partida Mas del Pazo, término de Rubielos de Mora; con el nombre de Joaquina.

—D. Salvador León, 50 de carbón en Barranco del Sera, Arriño; con el nombre de Esperanza.

—D. Antonio Rivas, 47 de carbón, en Cuatada Tello, Alcorisa; con el nombre de Cruz Esperanza.

—D. Antonio Plana, 20 de lignito, en Machurra Castellote; con el nombre de B. Biana.

—D. Constantino Lorante, 24 de carbón en Val de Nuez, Alcorisa; con el nombre de Tosca.

—D. Francisco Esouin, 20 de carbón en Barrancos, Foz Calanda; con el nombre de Redentora.

—D. Antonio Espada, 22 de manganeso en el Collado, Los Omos; con el nombre de Pilar.

—D. Manuel Martín, 20 de carbón en Sorianas, Aicaine; con el nombre de Valera.

—D. Angel Mateo, 20 de hierro en Los Poyales, Santa Cruz de Nogueras; con el nombre de Angeles.

(De nuestro servicio particular)

Crónica de Modas

Las blusas marineras.—Las guarniciones de botones.—Adornos de cuadros negros y blancos.

Las blusas sencillas de forma marinera que en otro tiempo no se llevaban más que para los deportes, se llevan hoy con faldas semejantes o aún con faldas de clase distinta.

No es que este conjunto constituya una gran «toilette» pero siendo el tejido bonito, como jersey de seda fular, crepón de China un poco grueso y cortándose el cuello y las bocamangas en otro tejido de gracioso dibujo o en galón «Dgeraile» tan en boga en estos momentos, este vestido resulta una coqueta eucantadora de un aire muy juvenil.

Si la falda es de lana, la blusa puede ser del mismo tejido. Ordinariamente estas blusas se ponen por la cabeza y no tienen otra abertura que la del cuello y del delantero.

Los botones más bien pequeños que grandes y con mucho relieve, bolas o semibolas colocadas en filas muy nutridas en el delantero o en el derso, hacen un precioso adorno ya sea de tejido parecido al del tejido y de composición este nacer, del mismo tono del vestido o del de la guarnición.

Los botones blancos en vestidos negros o viceversa son una fantasía del más lindo efecto.

Para adornar los trajes de «voile» o de tejidos de algodón más gruesos deben preferirse los botones de Irlanda o de Naar. Si el traje está adornado con encaje, los botones pueden ser del mismo tono de éste.

En los nuevos modelos de la estación

se ven mucho los botones en medio de la espalda, de arriba a bajo; es una nota precisa. Se ponen también los botones en el bajo de la manga subiendo hacia el codo.

Los cuadros negros y blancos están en pleno éxito. Son más bien grandes que chicos y se llevan principalmente en tejidos fuertes como sarga gruesa, terciopelos de lana, etc.

También se entrecruzan cintas de terciopelo negro y de satén blanco y galones de seda de los dos tonos, se hace tricot alternando un cuadro negro con otro blanco, se bordan en relieve cuadros negros en tejido blanco y a la inversa, en una palabra, cada vez se hace una variación sobre el mismo tema.

Estas guarniciones sirven para cualquier tono, desde los más oscuros, comenzando por el negro, hasta los más claros, incluso el blanco.

Sobre azul marino, violeta oscuro, rojo antiguo, burdeos, se puede tener la seguridad de que los cuadros negros y blancos harán un hermoso efecto.

Los vestidos de verano, en parte por gusto y en parte por economía, se hacen de lana.

Las «toilettes» de esta clase, muy ligeras exigen con frecuencia a ciertas horas del día la compañía de un manto ligero, fácil de llevar en el brazo y cómodo de poner y quitar.

Estos mantos son de un corte muy sencillo: un saco abierto por delante y provisto a cada lado de una abertura para poder dejar pasar los brazos.

Se hacen de satén negro, gris leonado, forrado con otro satén de tono vivo.

Son más o menos largas, pero nunca tanto como el vestido.

VIZCONDESA DE REVILLA. París Julio de 1918.

BECERRADA BENÉFICA

JUSTIFICANTES de la liquidación que anteayer publicamos

(Conclusión)

Gastos de imprenta

Factura de D. Pedro Clemente, de 11 Julio, de cargo a D. Francisco Pastor, por los siguientes conceptos que copiamos:

| | |
|---|-------------|
| Por 600 programas Becerrada (mano) | 8'00 ptas. |
| Por 25 carteles Becerrada (escapates) | 6'00 . |
| Por entradas, pablos mesetas y demás | 20'00 . |
| TOTAL | 34'00 ptas. |

Camilleros

«He recibido de D. Francisco Pastor, Presidente de la Junta organizadora de la Becerrada celebrada el 20 del pasado, abeneficio de la Casa Provincial de Beneficencia, la cantidad de ocho pesetas, por servicio prestado dicho día como camilleros particulares por el que suscribe y tres compañeros más

Teruel 1.º de Julio de 1918. Juan Galvez.

